

¡ES PASCUA!

¡Jesús ha resucitado! Es la derrota de la muerte. Es la victoria de la vida. Es la tumba vacía. Es la semilla de la esperanza. ¡Hemos ganado para siempre! ¡Es Pascua! Jesucristo nos salva del mal, de la muerte, de todo lo que aplasta. ¡En pie, hay que levantarse! Conviene correr como Pedro y Juan, hacia el sepulcro. Porque las vendas dobladas aparte y el sepulcro vacío prueban que el Señor, el Maestro, el Amigo, ha triunfado sobre la muerte y que el triunfo es también nuestro.



Pero, ¿dónde está tu Pascua? La de todos los días, la que nos pide pequeños "pasos": pasar del poder al servicio, de la revancha al perdón, de la mentira a la verdad, de la violencia a la paz, del orgullo a la humildad, del odio al amor.

YO CREO EN TU RESURRECCIÓN

Yo creo en tu resurrección porque puedo amar,
Puedo reír,
puedo abrazar a mi mayor enemigo y mirarlo en Ti.

Yo creo en tu resurrección
porque tengo paz en mi corazón,
porque puedo entregarme a pesar de todo este dolor.

Yo creo en tu resurrección porque soy feliz junto a Ti,
Porque me amas tanto que hasta moriste por mi.
Yo creo en tu resurrección porque puedo amar,
porque tengo tanto, tanto, tanto que entregar.

Pascua